

# APUNTES DE LA FGA SOLIDARIDAD

Volumen 1



· FUNDACION ·  
GERMAN ABDALA

[fundaciongermanabdala.org](http://fundaciongermanabdala.org)





FUNDACION  
GERMAN ABDALA

# AUTORIDADES

**Presidente**  
Emiliano Bisaro

**Secretario**  
Jorge Harvez

**Tesorero**  
Alejandro Gianni

APUNTES DE LA FGA  
**SOLIDARIDAD**

Volumen 1

**Coordinador**  
Franco Lucatini

**Equipo editorial**  
María Eugenia Álvarez  
Pablo Dipierri  
Gervasio Muñoz  
Mariano Juárez

**Edición**  
Rocío Drabenche

**Diseño**  
Darío Addesi

CON LA COLABORACIÓN DE:

**KANCHÄTKA**

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación sin citar su fuente o sin previa autorización de la Fundación Germán Abdala.

Publicado durante el mes de mayo de 2020  
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

[www.fundaciongermanabdala.org](http://www.fundaciongermanabdala.org)  
Fundación Germán Abdala  
f @ FGAbdala



# PRÓLOGO

La pelea por el significado de cada palabra es crucial en cualquier experiencia política. Toda época acuña sus propios vocablos de moda -o en pugna- y todo pueblo esculpe su propia lengua en la trifulca. Por ello, nos animamos a reflexionar sobre la idea de Solidaridad.

Su reciente recuperación y centralidad podría fecharse en la campaña electoral de 2019, en los discursos del por entonces candidato y ahora presidente de la Nación Alberto Fernández. No obstante, sus remisiones serían además deudoras del pensamiento y la efervescencia de los feminismos como así también de algunos ecumenismos religiosos e, incluso, de la oratoria de Raúl Ricardo Alfonsín en los primeros años desde el retorno de la democracia.

Durante la década del '90, la solidaridad fue capturada por la pasteurización estética de ONGs nutridas con fondos que servían para la descarga de gravámenes de las grandes empresas y su potencia transformadora se cauterizó. Sin embargo, su retorno parece por estos días inquietante para los dueños de las corporaciones no bien aparece en boca del Jefe de Estado o dirigentes, militantes y comunicadores comprometidos.

Entendemos que hay una pelea en su significación. La idea de solidaridad cada vez que se presenta de forma pública asume distintas interpretaciones. Resuena desde la caridad hasta la potencia transformadora. La solidaridad abraza desde colectas como "Un Sol para los Chicos" hasta el trabajo territorial en un barrio vulnerable. Por ello,

resulta imprescindible animarse a las preguntas sobre el alcance de su significado, las tensiones que abriga y los cauces que habilita para que las trabajadoras y los trabajadores avancen, en el marco de un derrumbe global sin precedentes.

Así como durante los años del macrismo el culto al mérito fue el pretendido organizador social, estamos deseosos que la solidaridad sea una nueva idea fuerza de lo político, lo social y lo económico. Al mismo tiempo, deseamos discutir y polemizar hacia adentro de ella y sus diversas connotaciones.

Implícitamente estamos convencidos de que en el pasaje de la idea de mérito a la de solidaridad se abren nuevas posibilidades de Justicia Social para nuestro país. Al mismo tiempo entendemos que no alcanza con simplemente enunciarla, por las capacidades que existen de neutralizarla y restarle capacidad transformadora. Por el contrario, ligar la solidaridad con la política y centrarla en el centro de las prácticas y los debates sociales es ampliar su potencia para producir futuros más justos.

Esta revista tiene por objetivo compartir con ustedes algunas consideraciones de diversos autores consultados por la Fundación Germán Abdala en torno al debate de este concepto. Sin más pretensiones que generar un ámbito de intercambio, debate y construcción, ponemos a su disposición tanto nuestros interrogantes como el ensayo de algunas respuestas. Todas, todos, todos son bienvenidos.

## EN ESTA EDICIÓN



### Daniel Santoro

(66), pintor argentino.

Gran parte de su obra está atravesada por la iconografía peronista. Su Manual del niño peronista, fue premiado como mejor libro de arte por la Asociación Internacional Críticos de Arte (AICA). La muestra homónima puso en cuestión los alcances y el significado del arte político argentino.



### Eduardo Rinesi

(56), filósofo, politólogo y educador argentino.

Docente de las más destacadas casas de estudio de nuestro país. Se desempeñó como rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ha publicado numerosos libros y artículos. En 2016 disertó a en la conferencia inaugural de la FGA -"Restauración conservadora y nuevas resistencias en América Latina"-, junto a Álvaro García Linera y Emir Sader.



### María Florencia Alcaraz

(34), periodista y comunicadora argentina.

Directora y editora del portal de noticias feminista LATFEM e integra el colectivo Ni Una Menos. Autora del libro Que sea ley, publicado por Marea Editorial. Conductora en Radio Nacional Rock. Sus notas nutren los archivos de Revista Anfibia, Suplemento Las 12 (Página/12), Infojus Noticias, El Destape y El Cohete a la Luna, entre otros.



FUNDACION  
GERMAN ABDALA



# SOLIDARIDAD

## DANIEL SANTORO

**Si tuvieras que definir la idea de solidaridad ¿Cómo lo harías?**

En realidad hay una idea genérica de solidaridad que es universal, y hay momentos solidarios como este, donde uno expresa su solidaridad por ejemplo cumpliendo con las obligaciones que entraña la cuarentena. Ahí también hay un gesto de solidaridad. Después está la solidaridad más activa, que consiste en entender la posición del otro y poder hacer algo para ayudar, y esa es otra forma de la solidaridad, más activa todavía cuando la solidaridad entraña también un compromiso, un querer cambiar las cosas. Eso es todavía más. Son distintos grados. Una cosa es la ayuda social, la solidaridad con el que menos tiene, y otra cosa es impulsar los cambios para que la situación social en general cambie. En estos momentos tenemos todos una obligación solidaria que es la de estar en casa, cumplir con todos los requisitos que impone la cuarentena.

**¿Cómo vinculás esa idea de solidaridad con el arte?**

La relación de la solidaridad con el arte es muy lateral. El trabajo artístico no tiene motivaciones solidarias, no hay obligaciones en el arte. Uno hace la obra o puede ejercer una motivación, pero siempre esas motivaciones surgen por una necesi-

dad interna. Cuando hay un arte solidario es después, de hecho. Uno puede darle un destino solidario a la obra. Pero el arte en sí no tiene mucho que ver ni con la moral. Está la obra o no está, la hace un hijo de puta tanto como la puede hacer un buen tipo. No hace falta ni siquiera ser una buena persona para ser un artista. Eso también es raro pero es así. A veces son motivaciones de puro egoísmo las que logran grandes obras. Después con el tiempo la obra se depura incluso de su origen a veces oscuro, y la obra surge. Hay obras de Caravaggio que están implicadas en asesinatos, cosas muy terribles, y las obras están ahí y el asesinato pasó. Es muy polémico, por ahí el arte político quiere tener una matriz solidaria en sus motivaciones, pero quizás no es el más interesante tampoco.

**Entonces, ¿la politización del arte empobrece la obra?**

Sí, yo creo que está ese peligro. No tiene por qué suceder pero sucede casi siempre. Cuando la obra está en función de otra cosa más que de la propia obra en sí... Desde siempre está esa división entre el arte por el arte y el arte en función social o política. Y yo no sé, el arte es el arte, a veces es arte por el arte, a veces tiene algún tipo de motivación secundaria. Se hace por venganza, se hace por amor, qué se yo. Pero no im-

porta. Lo que importa es la obra. A mí no me importa por qué un gran artista pintó determinado cuadro. El Guernica por ejemplo se hizo por motivaciones políticas y es una gran obra también. Tampoco es una regla eso. En general cuando se busca un uso político tiende a degradarse, por lo menos a autojustificarse y perder la dimensión de la novedad, de que el arte tiene que impactar poéticamente. Porque sino tiene que ver más con la comunicación. Yo no creo que el arte tenga que ver con la comunicación. El arte no comunica nada y creo que es lo único que le da sentido. La falta de motivaciones externas a la lógica de la propia obra.

### **¿Existe una política sin estética? ¿Y una estética sin política?**

Sí, es otra cuestión. La forma política que puede tener una estética. Pero tampoco eso queda plenamente capturado en la dimensión artística. Porque por ahí puede ser éticamente cuestionable y ser una gran obra, e impactar igual. Es raro, yo no termino de cerrar un círculo en ese sentido. El arte huye a toda estructura simbólica. Está y está. Una gran poesía, una gran música, algo que te pega adentro porque toca alguna fibra. Y si produce polémica, bueno, es problema de los que juzgan, de la audiencia, pero no es problema del arte, no de la obra. La obra está ahí, es como una piedra que está en el medio y entonces los demás establecen juicios. Pero es problema de cada uno que quiera tener su juicio. Hay obras que ofendían y fueron destruidas y hoy lo lamentamos mucho. Y otras obras que ofendían y eran malísimas obras y está muy bien que hayan sido destruidas. Jugar eso previamente... Francisco Franco hubiera

destruido el Guernica si lo hubiese tenido a mano. Por suerte nunca lo tuvo a mano y ahí está el Guernica. Podríamos hacer una pila con miles y miles de obras del realismo socialista que son un espanto, y a mí no me causaría ningún problema si hubieran sido destruidas. En cambio si destruí el Guernica, hacés un daño enorme. Y es por la obra, no porque tiene un contenido político o cuestionador. Es por lo que es, no por lo que dice. Entonces ahí hay otro problema, pero el arte es así, viene a molestar.

### **¿Es posible pensar en una estética de la solidaridad, así como alguna vez fue pensada una estética de la liberación/emancipación?**

No hay que mezclar eso. Yo no siento ni me motiva nada. Lo que sale, sale. En ese espacio de vacío, donde no hay motivaciones, no hay discursos, no hay nada que le llegue. Está lo que sale. Y si no sale, es porque la cosa no anda bien. El arte es como decía Perón, todo de ejecución. Uno no es buen conductor porque da clases y la gente lo admira. Es buen conductor porque es buen conductor. Conduce, gana y triunfa el que es buen conductor y punto. Por ahí no dijo una sola palabra, es un tipo horrible, y sin embargo es un buen conductor. Uno puede ser muy simpático y nada, la obra no aparece. La obra irrumpe. No había nada y de pronto hay algo. Alguien lo hizo y no es porque cumplió una orden de nadie. Lo hizo, fue y lo hizo. El problema del arte es ese, se habla mucho, hay mucha gente hablando boludeces. Hay que hablar, un poco de cariño hay que tener, pero no tiene nada que ver con el arte.



FUNDACION  
GERMAN ABDALA



# ENTREVISTA A EDUARDO RINESI

**¿Cómo caracteriza o define la idea/valor de solidaridad?**

La palabra solidaridad es una palabra interesante. Tiene, por un lado, un evidente sentido moral, porque designa un valor. Un valor moral positivo, festejable. Y tiene, por otro lado, un sentido, digamos, sociológico, porque designa un lazo, una forma de relación entre las personas, eventualmente entre los grupos, caracterizada por un espíritu de cooperación más que de confrontación. De algún modo, esa tensión (o quizás más bien esa continuidad) entre esos dos sentidos, el moral-individual y el sociológico-comunitario, emparente a esta palabrita con algunas otras categorías de la filosofía moral y política, como la de amistad en el sentido en el que la usa Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*, por ejemplo, o la de fraternidad, siempre tan problemática. En efecto: por lo menos después de leer la historia de Caín y Abel en la Biblia, la de Etéocles y Polinice en la mitología griega, la de Rómulo y Remo en la romana o la de Papá Hamlet y Tío Claudio en la más famosa de las piezas de Shakespeare, nadie dirá que la fraternidad es un lazo simple, y se entiende bien que de las tres consignas republicanas de la Revolución Francesa, entre las que los liberales eligieron la Liberté y los socialistas la Égalité, la Fraternité haya sido siempre como una papa caliente de la que nadie quería hacerse cargo. Como sea:

solidaridad –decíamos–, amistad, fraternidad. Hospitalidad, también: una categoría que tendría después un amplio desarrollo en la filosofía de un autor francés muerto a comienzos de este siglo, Jacques Derrida. Filantropía, en el sentido más clásico de un amor por el hombre, y no en el más contemporáneo, en el que la palabra tiene incluso un tufillo despectivo. Todas esas palabritas dialogan sin duda con lo que nombra la idea de solidaridad, en ese doble sentido que destaca de ser el nombre de un valor moral y al mismo tiempo el de un lazo entre las personas y entre los grupos.

Decimos que una persona es solidaria cuando tiene frente a los otros un tipo de actitud que lo lleva a colaborar con ellos, a ayudarlos, a compadecerse de ellos, o con ellos. Con ellos: porque com-padecer es, exactamente, padecer con otro. Experimentar una comunidad de pasiones, una comunidad de sentimientos, con el otro. En la filosofía moral, pero también política, de Rousseau, una de las grandes cabezas del pensamiento europeo del siglo XVIII, la compasión tiene una importancia grande. Y está en la base de un tipo de lazo que piensa Rousseau entre los hombres que quizá podríamos pensar, para usar la palabrita por la que me preguntás, como un lazo solidario. Que es el tipo de lazo que Rousseau imagina como más virtuoso entre los hombres y el que caracteriza las relaciones entre los ciudadanos en esa situación medio utópica que presen-

tó Rousseau en ese libro tan increíble y al mismo tiempo tan difícil de entender (yo no termino de saber qué es lo que Rousseau quiso hacer con él), que es El Contrato Social, donde presenta, en efecto, una República ideal entre hombres cuyas relaciones me parece que están signadas por ese sentimiento primario de la compasión, o de la solidaridad, de una comprensión mutua, de una comprensión transparente y plena no sólo en el nivel de los argumentos sino también en el de las afecciones más primarias. No es raro que un sociólogo francés de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX como Émile Durkheim haya encontrado en Rousseau (en Rousseau y en Montesquieu, el otro gran pensador en lengua francesa de ese siglo XVIII) una especie de fundación de la sociología, justamente por la fuerza con la que Rousseau piensa esos lazos entre los hombres, esa comunidad fuerte entre los hombres, tanto en esa especie de estado natural, previo al pecado original de la cultura, de la escritura, de la propiedad privada, de la representación, que Rousseau imagina o añora en una suerte de comienzo mítico de los tiempos, como en el estado civil imaginado, en sus determinaciones jurídicas y políticas, en El Contrato Social.

Ese “comunitarismo”, digamos así (esa idea de comunidad, opuesta y complementaria a la de sociedad, forma parte de la historia de la sociología desde sus inicios hasta nuestros días: Daniel Álvaro escribió un hermoso libro sobre el asunto entre nosotros), ese comunitarismo rousseauiano, digo, le sirvió de inspiración a Durkheim, porque la idea fundamental de la sociología de Durkheim es la idea de solidaridad. Que toma algo de todas estas ideas que presenté (la de amistad, la de fraternidad, la de filantropía, la de hospitalidad, la de comunidad) pero les da una entonación moderna. Iba a decir

“secular”, pero ni aquellas viejas categorías dejaban de serlo ni Durkheim se priva de adjetivar como “religioso” (en el sentido etimológico de re-ligare, de una creencia que liga o ata a quienes la comparten) ese lazo. Durkheim dice que la solidaridad es un “hecho social”, en el sentido de una fuerza que está más allá, que excede la voluntad de los propios hombres que son menos “sujetos” de solidaridad que “objetos” de esa especie de fuerza anónima cuyos distintos tipos están asociados a los distintos tipos de estructura productiva de las sociedades de las que se trate. Por eso Durkheim habla característicamente de dos tipos de solidaridad: una propia de las sociedades más tradicionales y otra propia de las sociedades capitalistas industriales. No importan aquí mucho estos detalles para la respuesta que quiero dar a tu pregunta, pero en todo caso sí importa esto: que la solidaridad es una fuerza que se deriva de un cierto modo de organización de la vida social y que mantiene a los hombres vinculados entre sí. Sea porque los hombres se parecen mucho, como en el caso de la solidaridad propia de las sociedades tradicionales, sea porque los hombres se parecen poco y exactamente por eso se necesitan mucho, como en el caso de la solidaridad propia de las sociedades modernas. Como sea, hay ahí dos ideas interesantes que me interesaría resaltar. Una, la idea de que la solidaridad es un lazo, como una fuerza misteriosa, muy potente, muy fuerte y al mismo tiempo invisible, que ata a los hombres y que los mantiene viviendo en sociedad. Sociedad cuya misma existencia, para un pensador moderno, siempre es un misterio. ¿Por qué los hombres vivimos en sociedad? ¿Por qué hay la sociedad y no más bien la nada? Los viejos griegos no tenían ese problema, porque decían que el hombre es un bicho naturalmente político y que so-

lamente en la pólis, solamente en la interacción con los otros mediada por el lenguaje, puede realizarse plenamente, puede realizar el conjunto de potencialidades contenidas en su naturaleza. Pero un hombre moderno, para quien, como decía el buen Hobbes citando a Plauto, “el hombre es el lobo del hombre”, no puede dejar de preguntarse: ¿y por qué un hombre, que es el lobo para otro hombre, va a establecer con él relaciones de cooperación y no más bien estar todo el día a las trompadas? Es un misterio por qué hay sociedad. Los grandes filósofos del siglo XVII habían inventado la metáfora del contrato, que es sólo parcialmente convincente, aunque a ellos les resultó muy útil. En cambio, Durkheim pensó esta otra idea más fuerte, la idea de la solidaridad, la idea de que hay un lazo que vincula a los hombres misteriosamente, secretamente, y que los hace formar una sociedad. Me parece que cuando usamos hoy la idea de solidaridad están estas dos ideas presentes. Por un lado, la idea de la solidaridad como un lazo secreto que vincula a los hombres entre sí; por otro, la idea que sospechaba Durkheim de que las características de ese lazo tienen algo que ver con las características de la forma de organización de una sociedad. Cuando se dice, por ejemplo, “economía solidaria” se alude con eso a un tipo de economía que, por el modo en que está organizada, estimula o promueve un tipo de lazos entre sus agentes que no estimula otro tipo de economía, la capitalista, más despiadada, vinculada con la lógica del lucro, etcétera. Quiero decir: hay formas de organización económica, social, política, de distinto tipo, que determinan las posibilidades de que los lazos entre las personas sean más o menos solidarios.

**¿La potencia de la palabra solidaridad es a**

**la idea/bandera de justicia social lo que la equidad es a la idea/bandera de igualdad?**

¡Upa! Qué difícil. Tuve que escribir la formulita matemática en la que podría expresarse la relación que plantea la pregunta para poder visualizarla y para poder pensar la relación entre los cuatro términos que integran esta especie de ecuación. Creo entender lo que decís, y en ese sentido me parece que mi respuesta sería afirmativa, pero no quiero decir una tontería: a lo mejor estoy pensando el asunto en un sentido diferente al que vos lo estás pensando. Yo diría que, en la fórmula que propone tu pregunta, la solidaridad y la equidad actúan como condiciones de posibilidad, como formas de lazos o de relaciones o de determinaciones de distinto tipo (organizacionales, sociales, legales, políticas, jurídicas, etcétera) que hacen posible la existencia de esos bienes o valores más sustantivos que serían la justicia social y la igualdad. Pero insisto en que no sé si estoy entendiendo bien. Tal vez en esta fórmula que surge de tu pregunta uno podría decir que la solidaridad o la equidad funcionan como medios o como condiciones, y la justicia social y la igualdad funcionan como fines o como bienes sustantivos que podrían ser alcanzados si las relaciones entre los hombres son solidarias, y si las posiciones de los sujetos en relación con sus condiciones de vida, con sus posibilidades de realización, son equitativas. En ese sentido creo entender tu pregunta y me parece posible responderla afirmativamente.

**¿Hay vinculación necesaria entre las tradiciones políticas populares y la solidaridad?**

Qué pregunta interesante. Veamos si puedo responderla tratando de subrayar la homo-

logía, o la correspondencia, entre dos, por así decir, tensiones. Entre la tensión que involucra la propia idea de “pueblo”, implícita en tu referencia a las “tradiciones políticas populares”, y una tensión, que todavía no hemos presentado ni discutido, entre dos sentidos diferentes que podemos dar a la palabra “solidaridad”. ¿Qué es el pueblo? La pregunta es importante porque la palabra “pueblo” es muy equívoca. A Ernesto Laclau le interesaba este equívoco, o esta, como te decía, tensión, que él veía como constitutiva de la riqueza y el interés de la idea que lo obsesionó a lo largo de toda su vida y de toda su obra, que era la idea de populismo. Porque lo cierto es que, tanto en el griego antiguo de Aristóteles, de Platón y de Jenofonte como en el castellano que hablamos hoy en América Latina, pero también en inglés, en francés y seguramente en muchas otras lenguas también, con la palabra “pueblo” se designan dos cosas distintas. Por un lado, el todo del cuerpo social, como cuando se dice “Nos, los representantes del pueblo de la Nación argentina”. El pueblo, ahí, en esa frase, en ese uso, somos claramente todos: los ricos y los pobres, los gordos y los flacos, los lindos y los feos. Por otro lado, una parte (por regla general, aunque no siempre, la parte pobre) de ese todo, como cuando se dice “El pueblo está harto de la arrogancia de los ricos”. Ahí, está claro, el pueblo no somos todos. Por lo pronto, no son los ricos. Tenemos entonces la idea del pueblo como todo y la idea del pueblo como parte. Ahora: en tu pregunta vos te referís a las “tradiciones populares”. La pregunta sería: ¿en cuál de esos dos sentidos utilizan la palabra “pueblo” esas tradiciones que nombramos (y que se nombran a sí mismas) de ese modo? Respuesta: en ambos, y sin que sea muy fácil precisar cuándo en uno y cuándo en otro. Un pensamiento “popular”, un

pensamiento que pueda inscribirse en esas “tradiciones populares” a las que alude tu pregunta, querría poder pensar a favor del pueblo entendido como el todo del cuerpo social, querría poder pensar en una forma de organización social, económica, política, que fuera buena para todos, que permitiera la grandeza del conjunto del cuerpo social, la felicidad de todos sus miembros, la realización universal. Pero, como al mismo tiempo las tradiciones populares tienden a no desconocer que el mundo está hecho de conflictos y no solo de consenso, de antagonismo y lucha y no solo de cooperación y de armonía, los pensamientos que se articulan en su seno saben también que a veces hay que elegir, que a veces hay que decidir, y en ese caso tienden a pensar en el bien del pueblo entendido como parte (como parte de los más pobres, como parte de los que más sufren, como parte de los que han sido más castigados), incluso en detrimento de la otra parte (la de los ricos, la del anti-pueblo, la de la “oligarquía”) del pueblo entendido como todo. Tomemos, por ejemplo, la marcha peronista: “la gran masa del pueblo combatiendo al capital”. Mirá qué interesante: por un lado tenemos “la gran masa del pueblo”, que es una gran masa, que somos un montón o tendencialmente todos, pero que sin embargo no somos todos, porque esa gran masa del pueblo está combatiendo a una cosa a la que se llama el capital, la oligarquía, los vendepatrias o el anti-pueblo. Entonces, hay allí en la idea misma de pueblo una tensión que es interesante.

Ahora: esa tensión existe también en relación con el significado de la palabra “solidaridad”, que es una palabra que también puede decirse en dos sentidos diferentes, contrapuestos, pero, al mismo tiempo, complementarios. Por un lado, para nombrar la identidad de intereses en el interior

de un grupo social. Podemos pensar, ya que hablábamos sobre Durkheim, de la solidaridad en el interior de algunas de esas viejas corporaciones que a él le interesaban, como la Iglesia, el Ejército (para la misma época, también Freud se estaba interesando por estas dos corporaciones) o los viejos gremios medievales. O vayamos un poco más atrás, al viejo y querido Carlitos Marx. Porque este tipo de solidaridad que estamos presentando se parece mucho a la “conciencia de clase” de la que hablaba Marx: a esa fuerza (a esa comprensión de la coincidencia de los intereses entre los miembros de una clase) que hace que esta deje de ser una pura clase objetiva, sociológica o “en sí” para pasar a ser una clase subjetiva, política o “para sí”. Por otro lado, para nombrar la identidad de un grupo humano entero, de una comunidad nacional –por ejemplo– entera, que en su propio interior puede conocer sujetos, grupos, clases diferentes, con intereses opuestos y enfrentados entre sí, pero que al mismo tiempo tiene que tener algún tipo de vínculo que reúna a esas distintas partes que lo integran si queremos que tenga alguna posibilidad de existencia o de sobrevivida después de la primera brisa que la sacuda un poco. Quizás podríamos hablar de solidaridad intragrupal y de solidaridad intergrupala. Ahora: la primera, por lo que dijimos, es bastante natural o espontánea. La solidaridad que sienten entre sí, por su semejanza, los integrantes de un grupo de amigos que se juntan todos los jueves a jugar a las bochas, o los de un grupo de trabajadores que comparte las mismas condiciones de explotación de su fuerza de trabajo, no tiene la misma naturaleza que la que, sin embargo, es necesario que exista entre los miembros de una comunidad nacional mucho más amplia. Por eso, para eso, para que exista entre los miembros de esa

comunidad más amplia esa solidaridad que no necesariamente brota espontánea de sus corazones, están la política y el Estado. Es el Estado, en efecto, el que puede producir, de manera más o menos artificial, formas de solidaridad que quizás no aparecen como primer impulso de los actores. Se pueden dictar leyes que contribuyan a generar situaciones solidarias incluso involucrando a sujetos que no tienen tal talante. Cuando el Gobierno, al comienzo de su actual gestión, antes de que se desatara el episodio de la pandemia que nos ha cambiado a todos la agenda y las prioridades, estableció un impuesto para la compra de dólares para pasear por el mundo o para asesorar, habló de “dólar solidario”. Esa idea es interesante, porque es evidente que las personas que estaban obligadas a comprar dólares a ese valor más caro que el que debía pagar un industrial para importar insumos, no eran personas a las que necesariamente les surgiera del alma una solidaridad con los más desamparados, con aquellos que necesitaban políticas públicas que debían ser financiadas. Entonces debía haber una norma que dijera: “señores, ustedes tienen que garpar el dólar a tanto porque el Estado necesita plata para poder atender las necesidades básicas de los tipos que están más en la lona”. La solidaridad ahí no aparece como un impulso espontáneo de los sujetos, sino como un imperativo político.

**En las actuales circunstancias de la democracia argentina, ¿hay condiciones para la conformación de un sujeto político basado en la solidaridad? ¿Qué tipo de sujeto puede ser ese, amasado en un contexto crítico pero impulsado por experiencias que son hijas de un movimiento popular como el peronismo?**

En este mismo sentido en el que respondía la pregunta anterior, me parece que está más o menos claro que en la medida en que la lucha política va acercando a actores que tienen determinados intereses que son más o menos homogéneos en virtud de la homogeneidad de sus propias situaciones objetivas, estructurales, tipos o tipas que comparten entre sí un conjunto de necesidades producto de su más o menos común pobreza, desempleo, empleo precarizado o empleo con bajo salario, que va determinando en ellos unos intereses (digamos, en el sentido marxista más clásico) “de clase”, que se van volviendo conscientes para ellos mismos, que van siendo conversados con otros con los que se va pudiendo encontrar puntos de coincidencia, de convergencia, mínimos común denominadores, eso va construyendo, “de abajo a arriba”, condiciones de solidaridad que pueden ir construyendo un sujeto “popular” (un sujeto de contornos siempre porosos y provisionarios, no definidos ni nítidos ni cerrados sobre ellos mismos: eso lo sabemos) que es importante para las luchas en el sentido de una sociedad más igualitaria, menos injusta. La solidaridad en el interior de un grupo más o menos homogéneo, o la relativa solidaridad, o una solidaridad siempre en construcción entre grupos que pueden ser más o menos heterogéneos, pero entre los cuales es posible ir encontrando puntos de acercamiento, de articulación, es posible e importante. Ahora: igual de importante, y mucho más difícil, es promover una forma de solidaridad mucho más amplia a escala de la comunidad nacional en su conjunto, que incluye, como decíamos recién, a una cantidad de tipos y de tipas que pueden no tener, y que de hecho no tienen, un espíritu a priori solidario. En ese sentido, la Argentina tiene dos ejemplos de lo más interesan-

te, ambos hijos del peronismo, de sistemas muy solidarios, pero solidarios no sobre la base de la espontaneidad de los sujetos sino sobre la base de la existencia de leyes que hay que cumplir, que son de cumplimiento obligatorio. Uno es el sistema de obras sociales, el sistema de salud basado en la existencia de obras sociales. El otro día decía el presidente Fernández, en el acto en el que recibió de Hugo Moyano las llaves de un sanatorio del sindicato de los camioneros destinado ahora, en la emergencia sanitaria, a atender a los enfermos de la provincia de Buenos Aires, que es un sistema único en el mundo. Efectivamente, es un sistema muy original, es un sistema extraordinariamente solidario, muy interesante, que como podemos ver en la Argentina ha dado y sigue dando muy buenos resultados. Ahora, eso no es producto de la espontaneidad de las personas, de que a la gente le da por andar compartiendo las dificultades, los recursos. Eso es producto de un sistema muy bien organizado, muy bien planificado, llevado adelante a través de leyes del Estado nacional, con la coordinación de instituciones del Estado nacional, y me parece que esas son las formas en una sociedad compleja de garantizar la solidaridad. El otro ejemplo es el del sistema jubilatorio, un sistema jubilatorio que por supuesto que hace mucho que está en crisis en la Argentina, crisis a la que contribuyeron no poco dos factores muy importantes: su desmantelamiento en los años 90 con la puesta en funcionamiento del infame negocio de las AFJP, y el proceso de fuerte desmantelamiento del aparato productivo, que ha reducido mucho el porcentaje de trabajadores en condiciones formales de trabajo, con salarios en blanco, con los descuentos y aportes patronales correspondientes. Pero allí también hay un interesante ejemplo de cómo funciona un

régimen solidario, que lo es, además, en un doble sentido: se trata de una solidaridad interclase y de una solidaridad intergeneracional. En efecto, parte de los aportes al sistema previsional lo tienen que hacer los trabajadores en actividad, para que otros, que trabajaron antes que ellos, puedan tener una vejez digna, y otra parte la tienen que hacer los patrones de esos trabajadores. Ni una ni otra de esas dos solidaridades es espontánea. Ambas son sostenidas sobre la existencia de un sistema legalmente reglamentado, que es el que permite grados de justicia en la Argentina, en relación con la cuestión sanitaria y con la cuestión previsional, bastante mayores que los que encontramos en otros países del mundo.

### **¿Considera que la solidaridad es portadora en sí misma de una crítica social?**

Sí, claro. La idea o el principio de solidaridad es intrínsecamente portador de un principio de crítica social, de crítica al modo de funcionamiento a un tipo de sociedad que no promueve, en principio, esos lazos solidarios, sino que promueve lazos vinculados a la lógica de la explotación de unos por otros, de la maximización de la ganancia de cada uno, de la agudización o profundización de las diferencias entre las condiciones de vida de unos y otros. En ese contexto, el principio de la solidaridad contiene en sí mismo la posibilidad de levantar una crítica a ese sistema. Para volver un momento sobre Rousseau, del que hablábamos al comienzo: se dijo muchas veces que El Contrato Social, que no servía para construir una sociedad ideal ni se lo proponía, que era una utopía en el sentido de que nadie puede imaginar que un modo de organización política de una sociedad así pueda funcionar, porque es demasiado perfecto,

porque supone un tipo de relaciones entre los ciudadanos que no puede verificarse en la práctica en sociedades desiguales e injustas, sí servía, sin embargo, y justo por eso, como vara para la crítica de la injusticia y de la desigualdad de las sociedades realmente existentes. Del mismo modo, estoy sugiriendo, la lógica misma de la solidaridad, incluso a veces en su carácter más o menos utópico, en su carácter enfrentado a la lógica dominante en el modo en que funcionan nuestras sociedades desiguales e injustas, constituye, por eso mismo, una crítica a ese modo de funcionamiento.

### **¿La solidaridad puede marcar o significar las políticas sustantivas del Estado?**

Definitivamente. Porque solamente si lo hace puede primar la solidaridad como forma del lazo social incluso en una comunidad nacional muy compleja, muy vasta, que contiene en su seno a grupos muy diversos entre sí y entre los que no necesariamente prima la solidaridad como valor moral. Ya dijimos que no constituye un problema, en una sociedad, la generación de lazos solidarios intragrupos, que van casi de suyo. Pero si nos parece virtuoso, o creemos que es una condición de posibilidad para una sociedad con más justicia social, el establecimiento de lazos solidarios entre las personas y entre los grupos y no solamente al interior de esos grupos, es necesario que el Estado esté inspirado en esa lógica en la formulación de sus políticas públicas. Es el Estado el que tiene que decir: “hay que cobrarle impuestos más altos a los más ricos para que los más pobres puedan beneficiarse con las políticas públicas que el Estado va a poder desarrollar gracias a esos impuestos”. Es el Estado el que debe decir: “los patrones tienen que pagar los aportes patronales para

que los trabajadores que han completado la edad jubilatoria puedan cobrar una jubilación digna, y es un escándalo que no lo hagan y deben ser perseguido con toda la fuerza de la ley aquellos patrones que no hacen esos aportes, que se guardan esa plata en el bolsillo, que la fugan a no sé dónde o que la destinan a otros usos”. Quiero decir, es el Estado el que tiene que, inspirado en el principio de la solidaridad entre grupos sociales como condición para la realización de la vida colectiva en una comunidad nacional, desplegar políticas públicas en consecuencia.

**Si el signo es la arena de la lucha de clases y la solidaridad puede pensarse -ahora- como un significativo flotante, ¿qué pliegues del presente democrático habilitan la disputa entre los que cinchan por dotar a la solidaridad de una acepción más ecuménica y neutralizadora del conflicto y aquellos que anhelan dotarla de una fuerza organizativa plebeya y menos dócil?**

Esta pregunta formula de otro modo las cuestiones sobre las que hemos estado conversando. En el modo en que está formulada, permite distinguir una acepción de la idea de solidaridad que llamás “ecuménica” y que presentás como potencialmente neutralizadora del conflicto o de los conflictos (“todos los argentinos estamos, solidariamente, en la misma lucha” por ganar el Mundial de fútbol, o por derrotar al coronavirus) y otra acepción que permitiría dotarla de una fuerza organizativa plebeya. Es interesante esta palabra, “plebeya”, que nos permite volver sobre lo que decíamos hace un rato sobre la existencia de dos ideas diferentes acerca del pueblo: la del pueblo como todo y la del pueblo como parte. ¿Qué parte? La parte pobre, la plebe. A la primera

idea de pueblo corresponde la primera idea de solidaridad: la de una solidaridad nacional, de una gran comunidad nacional, que no es evidente pero sí es necesaria, y que debe ser realizada a través de políticas públicas activas de un Estado con legitimidad para trazarlas y autoridad para imponerlas. A la otra idea de pueblo corresponde la otra idea de solidaridad: la de una solidaridad de grupo, de clase, de la plebe, que es el conjunto muy vasto de “los pobres”, que es una solidaridad fundamental que permitirá que esos pobres libren en mejores condiciones su perpetuo combate con los más ricos, pero que sin la otra deja a los unos y a los otros de los dos lados de un precipicio insalvable del que son los pobres los que tienen menos que ganar. No me parece que observar esto sea buscar neutralizar el conflicto, sino reconocer que en toda sociedad hay conflicto y principio de unidad, lucha de clases (que es como decir: lucha entre solidaridades grupales diferentes y enfrentadas) y solidaridad nacional. Esa tensión es la savia vital de todas nuestras sociedades. Uno podría decir incluso, para terminar de una manera estridente: hay política exactamente porque hay esa tensión, hay política exactamente porque al mismo tiempo que todos formamos parte de un todo, cada uno de nosotros forma parte de una parte que está en tensión con otras partes que son parte de ese mismo todo, y que no pueden estar en una armonía perfecta con ellas. Me parece que ese es el corazón dinámico de la política. Lo que tus preguntas revelan muy bien (y te las agradezco mucho, y me alegra haber podido sostener esta conversación) es que lo que yace en ese corazón dinámico de la política es, enunciada con otro nombre apenas diferente, la vieja cuestión de la solidaridad.



FUNDACION  
GERMAN ABDALA



## ENTREVISTA A FLORENCIA ALCARAZ

**¿Cómo definís la idea de solidaridad y sororidad en el marco del feminismo?**

A mí me gusta hablar más de pacto entre mujeres, es una revisión que hace Marcela Lagarde de la idea de sororidad. No me gusta tanto la palabra “sororidad”. A veces se interpreta mal o está quizás tan popularizada y masificada que ya se vacía de sentido cuando se vuelve un poco como una frase de remera, en algún punto. La idea de solidaridad entre feministas, o el “pacto feminista”, me gusta más expresarlo de esa forma, creo que tiene otra potencialidad. Es un concepto que tiene que ver con derribar el prejuicio, el estereotipo que pesa sobre los vínculos entre nosotras que se supone, según la lógica patriarcal, son complicados, son difíciles, somos competitivas. Bueno, el “pacto feminista” o entre mujeres, la sororidad o como lo llamemos, me parece que trata de derribar esos prejuicios, en primer lugar, desarmar esos estereotipos y también habilitar un encuentro político. A mí me gusta pensar la sororidad como la idea de un encuentro político entre mujeres, lesbianas, travestis, trans, personas no binarias, y como la posibilidad de hacer alianzas, de tejer redes, de sostenerlas, con sus tensiones y contradicciones. Porque también la idea de sororidad parece a priori que habla

de una “amistad” sin conflicto, y eso no me termina de cerrar de esa idea instalada. Parece que las feministas estuviésemos en una pradera verde, todas de la mano, corriendo sin ningún tipo de conflicto, pero no es así. Y la idea de “pacto feminista” o pacto entre mujeres me parece que es distinta o superadora al concepto de sororidad. Y que es transversal, a veces va por encima de diferencias personales, políticas, etcétera, es superadora a la idea de solidaridad. Es otro tipo de vínculo que tiene que ver sí con lo político.

**¿Consideras que las experiencias de Ni Una Menos y la Campaña por el Aborto Legal establecieron vínculos solidarios?**

Ni una Menos, y lo que sucedió en el 2018, todos los hitos que se fueron dando en los últimos años a partir de 2015, reforzaron y derramaron en organización feminista. Lo que ocurre con Ni una Menos es que se trató de un momento bisagra en el que confluyen el feminismo callejero con el feminismo más histórico organizado, algo que no había sucedido hasta entonces, y a partir de ahí se potencia y se van superando las demandas y aumentando en cantidad y cualidad, dando distintos saldos organizativos que tiene el movimiento a partir de 2015 con Ni una

Menos, después con el primer paro a Macri en 2016, con el primer paro internacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans en el 2017, y en el 2018 con la llamada Marea Verde es para mí uno de los procesos más interesantes en cuanto a demanda al Estado, en democratizar un espacio tan complejo como lo es el Congreso, y un ejercicio de construcción ciudadana. Esas experiencias establecieron vínculos solidarios y reforzaron pactos feministas, entre mujeres, lesbianas, travestis y trans, porque no hubieran sido posibles sin organización feminista. La Campaña en particular tiene una organización muy plural, diversa, transversal, federal, que eso derramó en la forma de disputar sentidos en los distintos espacios de trabajo: sindicales, universitarios, comunitarios, etcétera. Pienso en cómo se fueron organizando distintos grupos específicos: las actrices se organizaron entre ellas y en cualquier ámbito que miremos hubo organización porque el feminismo derrama en organización siempre.

**¿Se afectan los vínculos de solidaridad/sororidad al producirse debates fuertes en el seno del feminismo? ¿Podemos entender a este movimiento como un grupo heterogéneo atravesado por un núcleo de coincidencias básicas que permite convocarse recíprocamente en una única instancia de debate?**

Con respecto a las tensiones, los debates fuertes, los conflictos, las contradicciones, hay algunas ideas para colocar. Primero pensar en los feminismos, en plural, como un mosaico enorme de corrientes, de confluencias, de debates, de demandas, de deseos, de denuncias muy diversas y en tensión todo el tiempo, y esa diversidad es también lo que lo hace tan potente. Una di-

versidad intergeneracional, plurinacional, pluricultural. Los feminismos hay que pensarlos en plural todo el tiempo, y también pensar a los feminismos como un espacio muy dinámico y en movimiento todo el tiempo. Se habla de movimiento de mujeres, movimiento de lesbianas, travestis y trans, de movimientos feministas. Y ese movimiento constante también hace que esté transformándose continuamente, y que los acuerdos que hoy existen se renueven todo el tiempo. Los feminismos dentro de la política tradicional tienen algo interesante que es que las feministas en la política tradicional son más orgánicas al feminismo que a sus propios partidos, y eso logra dar saltos y saldos cualitativos enormes, y me parece que eso es lo interesante para poner el ojo y pensar. Y las asambleas es la herramienta y el espacio de debate, la instancia de construcción colectiva, y me parece que también ahí se dan tensiones y hay enormes diferencias vitales que muchas terminan siendo saldadas porque el feminismo es orgánico al propio feminismo, entonces hay acuerdos básicos que son la lucha contra el patriarcado y contra el capitalismo que son el gran paraguas que abraza al resto de las luchas después con sus diferencias.

**El feminismo atraviesa generaciones y clases sociales, ¿crees que con esto se logran establecer lazos que en otros contextos no se darían?**

Más allá de que está atravesado por generaciones y clases sociales creo que el diferencial acá en Argentina, que no lo tiene ningún otro movimiento o espacio político, es la constancia en el tiempo de haber construido los encuentros plurinacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans. En Argentina, hace más de 30 años, desde el

regreso de la democracia, que nos encontramos en una provincia distinta porque el Encuentro va rotando por el país, y va dejando saldos de organización en provincias, y eso se sostuvo en el tiempo. No hay ningún otro espacio dentro de los movimientos sociales organizados que sostengan ese tipo de actividad tan transversal, plural, dinámica y en movimiento constante a nivel territorial. Eso me parece que hace que los lazos sean mucho más fuertes entre las feministas, que muchos actores y actrices no hayan visto lo que sucedía con los Encuentros, por eso cuando suceden los Ni una Menos se sorprenden porque ¿dónde estaban todas estas feministas organizadas? Bueno, hace tres décadas que se juntan, se reúnen y organizan para conseguir el mango y viajar a la provincia que tienen que viajar, y eso fue generando una praxis y una potencia enorme. Entonces ahí me parece que eso enriquece los lazos, los fortalece y le da una potencia muy especial, así como la historia particular de la Argentina. Siempre decimos que es muy difícil exportar la experiencia de las feministas argentinas, porque en la región nos preguntan: “¿Y ustedes cómo lo hicieron?”. Acá hay que pensar en muchas cosas, en la lucha obrera que nutre también a la lucha de las mujeres, en los espacios sindicales y la fuerza que tienen las mujeres dando la pelea ahí, hay que pensar en el peronismo, en el rol de Evita y cómo esa mujer disputó sentidos enormes en la historia y eso significó también un derrame de derechos para muchísimas otras mujeres; hay que pensar en la lucha por los derechos humanos y en cómo las Madres y las Abuelas sostuvieron la movilización callejera tantos años, ahí nosotras tenemos una herencia enorme. Hay un diálogo entre los pañuelos blancos y los pañuelos verdes que es evidente, hay que pensar en nuestras

compañeras detenidas desaparecidas, y en la disputa que han dado en esos espacios de militancia. Y después en los movimientos piqueteros, los movimientos sociales. El feminismo que conocemos hoy se nutre de un montón de otras luchas históricas que hace que sea muy difícil exportar esta experiencia a otros países que no tienen por ejemplo los sindicatos o movimientos sociales con la fuerza que tenemos acá en Argentina, o no tuvieron directamente al peronismo.

### **¿Qué opinión te merece el periodismo colaborativo?**

Sobre el periodismo colaborativo, que ahora se habla mucho de eso, nosotras creemos que el periodismo que hacemos es más bien un hecho colectivo. Como una actividad política es un hecho colectivo. Las periodistas feministas nos damos estrategias para trabajar en red. El feminismo tiene mucho de eso, de estrategia y de trabajo en red. A veces dejamos de lado la primicia en nuestros medios porque creemos que es mejor que salga en otro medio y decimos que “la sororidad, el pacto entre nosotras mató a la exclusividad”. Entonces hablamos del periodismo más como hecho colectivo que colaborativo. Porque lo colaborativo, ahí también, me parece que hace juego y rima con la palabra “solidaridad” a veces y está vinculado a otras narrativas menos políticas o despolitizadas, y que quizá tengamos que apropiárnoslas y volver a politizarlas. La solidaridad como concepto, lo entiendo pero también fue capturada por organizaciones menos políticas y más “lavadas”, por decirlo de alguna manera. A veces, desde el sentido común se vincula la solidaridad con la caridad y la caridad está más pegada a lo religioso. Quizás para pensar en la ayuda al prójimo o en lo que comúnmente

se denomina solidaridad, me cabe más la palabra empatía. El feminismo es empatía, es ponerse en el lugar del otro en un punto. Entonces, por todo eso, me gusta más decir que hacemos un periodismo más “colectivo” que “colaborativo”, porque es nuestro trabajo y a la vez es parte de nuestro activismo político. Tenemos esa doble identidad que se manifiesta en tener un pacto mucho más transparente con las audiencias, diciendo y dejando al desnudo nuestra posición sobre la realidad misma y cómo nos paramos frente al mundo: nos paramos como feministas y no engañamos, desarmamos esa falsa objetividad que muchas veces quieren imponer en las escuelas de periodismo o las facultades de comunicación todavía hoy.

**En un contexto donde en Argentina el aborto no es legal, hicieron una campaña en LatFem que se llamó “Juntas Abortamos”, contamos cómo surgió esa campaña.**

La campaña “Juntas Abortamos” surgió aún antes de que se discuta el aborto en Argentina. Fue en 2017 cuando se estaba preparando “un grito global por el aborto legal”, una actividad que se iba a hacer el 28 de septiembre vía la lucha por el aborto legal en la región, en América Latina. Y en la previa de eso estábamos pensando cómo desarmar las narrativas victimistas, dolorosas y siempre vinculadas a lo traumático que relacionan a la práctica del aborto, y tratar de mostrar que también puede ser un hecho colectivo y no siempre tiene que ser una práctica dolorosa, solitaria. Así que abrimos esa convocatoria en twitter a contar historias de acompañamientos de abortos a amigas, vecinas, compañeras o total desconocidas. Y tuvimos una recepción enorme, fue tendencia en Argentina y en la región, y la verdad que encontramos historias muy divertidas y

muy interesantes de cómo habían acompañado abortos: desde chicas que organizaron una fiesta para juntar plata para pagar las pastillas, hasta otras que se juntaron a ver todas las películas de Harry Potter mientras acompañaban a una amiga que había abortado con pastillas en su casa, otra que había acompañado el aborto de la actual novia de un ex, y todas historias muy interesantes que también desarmar un montón de prejuicios y estereotipos sobre la práctica del aborto, que hoy ya no es tabú pero que en ese momento que sacamos la campaña quizás no se hablaba tanto y tan cotidianamente en todos los espacios como logramos en 2018. Creo que una de las grandes conquistas de la lucha feminista de estos años es haber despenalizado socialmente el aborto legal y haber abierto las puertas del Congreso para discutir este tema, haber involucrado a la juventud en esta conversación y haber dinamizado enormemente la política en los últimos años.



· FUNDACION ·  
GERMAN ABDALA

[fundaciongermanabdala.org](http://fundaciongermanabdala.org)

